

## Conclusiones de la COP27

Como suele ser habitual en este tipo de conferencias, la Cumbre del Clima (COP27) ha cerrado con retraso un documento final consensuado por los países participantes (las "partes" de la COP) que **no demuestra grandes avances en la lucha contra el cambio climático, ni en la parte de mitigación ni en la de adaptación. Especialmente en la transferencia económica** que los países más vulnerables al calentamiento global y menos desarrollados exigen, ya con urgencia, a las naciones desarrolladas por las emisiones históricas de CO2.

El documento final satisface a muy pocos por su falta de ambición y, sobre todo, por su **falta de concreción** en casi todos los aspectos que se esperan de esta cumbre. Simon Stiell, **secretario ejecutivo** de la Conferencia Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático, CMNUCC (UNFCCC, por sus siglas en inglés), decía tras la aprobación del documento final que "este resultado nos hace avanzar, porque en este texto se nos asegura que no hay lugar para el retroceso. Es un resultado histórico que beneficia a los más vulnerables de todo el mundo. Hemos determinado el camino a seguir en una conversación que ha durado décadas sobre la financiación de las pérdidas y los daños".

Por el contrario, el vicepresidente ejecutivo de la **Comisión Europea**, Frans Timmermans, dijo estar "decepcionado" por no haber conseguido que se adoptara "un lenguaje fuerte" en temas de mitigación. En la misma línea se mueven las **principales ONG**, cuyo balance es bastante negativo, aun reconociendo algunos avances.

La UE ha sido el participante de la COP27 que más ha empujado para sacar adelante una declaración final más ambiciosa. De hecho, sus representantes amenazaron en la recta final de la negociación con levantarse de la mesa y dejar la cumbre. "Es mejor no tener acuerdo a firmar un mal acuerdo", dijeron.

Esta ha sido la tónica general de toda la Cumbre. **Es generalizada la crítica hacia la presidencia egipcia de la COP** por su falta de acción, la mala comunicación, la tardanza en presentar los borradores de los documentos de discusión y la falta de acierto a la hora de superar trabas y barreras de los diferentes grupos de países.

Aunque la presidencia de la COP27 no pasará a la historia como una de las mejores, los problemas no solo han estado en la gestión de sus organizadores. Todos sabían antes de iniciar la cumbre que desde la COP26 de Glasgow de finales de 2021, el **contexto global no estaba ayudando a avanzar en la lucha contra el cambio climático**.

El incremento en los precios de la energía fósil, muy especialmente tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022, las tensiones comerciales y geopolíticas entre China y Estados Unidos, la rotura de suministros en las cadenas de valor global y la constatación de que muchas de las principales economías del mundo están entrando o van a entrar en recesión, hace que **en este último año hayan sido muy pocos los países en mejorar sus objetivos climáticos**, un compromiso adquirido en la COP de 2021 y que no se ha visto cumplido.

Otros dirigentes, incluso, **han llegado a afirmar que, por primera vez en las Cumbres del clima, se ha roto la confianza Norte-Sur**, haciendo referencia a las diferencias que parecen insalvables entre los países desarrollados que han crecido en los dos últimos siglos quemando combustibles fósiles (los que históricamente son más responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero acumuladas en la atmósfera) y los países en vías de desarrollo. **Bajo el concepto de “justicia climática”, los países con menos recursos piden una compensación a los Estados más ricos.**

Precisamente, las principales tensiones durante los últimos días de negociación se deben en gran parte a que uno de los temas claves en esta COP era la creación de **mecanismos financieros** para ayudar a los países más vulnerables al cambio climático a reducir sus impactos: es lo que se ha llamado “Pérdidas y daños”.

Así han quedado los principales temas en la declaración final de la COP27:

### **Financiación. “Pérdidas y Daños”**

Aunque finalmente se ha conseguido incluir en la declaración final la creación de un mecanismo de “Pérdidas y daños”, es una decisión que **no contenta a casi nadie y que define muy poco “qué, cómo y cuándo”**. Es un primer paso, pero un paso demasiado tibio.

En este punto, el debate estará en definir cuáles son verdaderamente los países pobres y vulnerables que han de recibir estos fondos, pues en la actual “división” de Estados, por ejemplo, China sigue siendo considerado un país en vías de desarrollo y podría recibir fondos, aunque actualmente sea el mayor emisor de CO2 con algo más del 30% de las emisiones mundiales.

Parece lógico pensar que estas ayudas deberían llegar a países con pocas capacidades económicas y donde los impactos del cambio climático hacen tambalear su propia supervivencia, como los estados insulares (por el aumento del nivel del mar), algunos asiáticos (con fuertes inundaciones) o los africanos, que llevan años sufriendo importantes sequías. Son los países que **en la declaración final de la COP se han calificado como “particularmente vulnerables”**.

Por otro lado, se han visto claramente las reticencias de los países desarrollados por comprometerse con nuevos mecanismos de financiación a medio y largo plazo, con lo que esto acarrea jurídicamente. Por ejemplo, la UE era partidaria de aprovechar los mecanismos ya existentes. En este tema, China y Estados Unidos han mantenido una posición muy distante.

En todo caso, y vista la evolución de las negociaciones y los intereses contrapuestos de los países, ya resulta en sí mismo un logro que se haya incluido en la declaración final la creación de un mecanismo. **Es la primera vez en la historia de las COP que este tema de “Pérdidas y Daños” entra en la agenda oficial de las cumbres del clima**, lo que tiene

su lógica, pues los impactos del calentamiento global están siendo mucho más rápidos, numerosos y virulentos de lo previsto.

En resumen, las Partes (los casi 200 Estados que forman la COP) han **decidido establecer nuevos acuerdos de financiación y un fondo específico para ayudar a los países en desarrollo a responder a las pérdidas y daños** provocados por los impactos del cambio climático. También acordaron establecer un "comité de transición" para estudiar sobre cómo poner en marcha estos mecanismos de financiación en la próxima COP28 de 2023. Se espera que la primera reunión de este comité se celebre en el mes de marzo.

Igualmente, se avanzará con acuerdos institucionales para poner en marcha **la Red de Santiago** para pérdidas y daños, una forma de canalizar **asistencia técnica** a los países en desarrollo que son especialmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático.

## Adaptación

Las Partes de la CMNUCC tienen como horizonte el llamado Objetivo Mundial de Adaptación para cerrar en la COP28 de 2023, lo que permitirá desarrollar la llamada Primera Evaluación Global sobre adaptación. Para llegar a este objetivo los países en desarrollo deberían **transferir a los Estados en vías de desarrollo 100.000 millones de dólares anualmente**, pero de momento nunca se ha llegado a esta cifra (en 2020 fueron 183.000 millones).

**Es el llamado Fondo Verde para el Clima.** Muchas voces han destacado dos problemas con este Fondo durante la COP: por un lado, además de no cumplir con lo prometido, los 100.000 millones anuales ya no es una cifra realista, porque habría que **actualizarla** al alza; y por otro lado se abre cada vez más la opción de **cubrir el fondo con financiación privada**, lo que algunos países y numerosas ONG no ven una opción.

## Mitigación

El último informe de la ONU, publicado unos días antes de iniciarse la COP27 a principios de noviembre, dejaba claro el campo de juego para las negociaciones: con los actuales planes nacionales de reducción de emisiones **no llegamos a los objetivos** marcados en el Acuerdo de París: no pasar de un incremento de temperatura de 2 grados en este siglo y, en la medida de lo posible, quedarnos por debajo de los 1,5 grados de subida. Sumando los planes de reducción de todos los países el Planeta superará con certeza los 2,5 grados de aumento de la temperatura. **Nos quedamos muy lejos de lo que nosotros mismos nos propusimos en 2015.**

Si queremos alcanzar los objetivos del Acuerdo de París, se debería **llegar al "pico" máximo de emisiones en 2025** y reducir las mismas en un 45% para 2030. Las previsiones actuales no están alineadas con este escenario y no se han producido avances significativos durante esta COP.

**Los acuerdos en mitigación han sido muy pobres.** Se ha puesto en marcha un programa de trabajo sobre mitigación destinado a aumentar urgentemente la ambición y la aplicación de la mitigación. El programa de trabajo se iniciará en breve y continuará hasta 2030, con la celebración de al menos dos diálogos mundiales cada año. También se pidió a los gobiernos que revisaran y reforzaran los objetivos de 2030 en sus planes climáticos nacionales para finales de 2023 (de cara a la COP28).

En el tema de la ambición climática en mitigación, **la UE ha salido muy decepcionada**, especialmente tras anunciar hace unos días que aumentará su reducción de emisiones del 55% al 57% para 2030. La Zona UE es, con diferencia, la que más está trabajando en mitigación a nivel mundial y, sin embargo, los emisores más importantes como Estados Unidos, China o India siguen siendo muy tibios con sus planes de mitigación. Por ejemplo, **China mantiene su compromiso de llegar al “pico de emisiones” en 2030**, algo a todas luces insuficiente.

Además, se calcula que para desarrollar una transición climática basada en una **economía baja en carbono harán falta entre 4 y 6 billones de dólares al año**. Por ello, la declaración de la COP27 reconoce que esto significa una transformación rápida y completa del sistema financiero y de sus estructuras y procesos, con la participación de los gobiernos, los bancos centrales, los bancos comerciales, los inversores institucionales y otros actores financieros.

## **Combustibles fósiles**

Uno de los puntos de la declaración final más polémico, encuadrado en el capítulo de mitigación, fue la **expresión utilizada para referirse a los combustibles fósiles**. Muchos de los países participantes, y sobre todo las ONG, **esperaban que se incluyera una mención explícita a la eliminación progresiva** en el uso de los combustibles fósiles. Es decir, que la declaración final ratificara de una manera oficial el principio del fin de la era de los combustibles fósiles y acelerara de este modo la transición energética.

Esto fue motivo de intensos debates, con una posición contraria muy fuerte por parte de los países productores de petróleo, gas y carbón, y de aquellos donde estos combustibles fósiles son utilizados todavía de manera masiva.

Aunque finalmente el texto de la declaración reconoce la crisis energética mundial sin precedentes y subraya la urgencia de transformar rápidamente los sistemas energéticos para que sean más seguros, fiables y resilientes, deja muy abierto el tema de los combustibles fósiles al utilizar a una expresión intermedia y un tanto ambigua: **“...así como acelerar los esfuerzos para reducir progresivamente la energía de carbón no utilizada y eliminar las subvenciones a los combustibles fósiles ineficientes”**.

Para muchos, esta frase significa bien poco si se quiere descarbonizar lo antes posible el Planeta, mientras que para otros es la manera de preservar sus economías nacionales todavía muy dependientes de los combustibles fósiles.